

EL CASO



URQUIJO.

El asesinato de los Marqueses de Urquijo es uno de esos casos que por su resonancia mediática, por sus múltiples lagunas e irregularidades manifiestas y por el oscuro y trágico final del único condenado (reconvertido en una suerte de mártir social) siempre será un caso abierto al debate en el ámbito criminológico y estará presente en el acervo popular, en la imaginería colectiva de la llamada “España Negra”

.Los personajes de este drama, uno de los más conocidos, y misteriosos, de la historia criminal española, son:

Los hijos y los herederos. Miriam y Juan de la Sierra, que entonces tenían 24 y 22 años, respectivamente. Su padre era muy



severo, y les daba el dinero con cuentagotas. Esta especialmente disgustado con el matrimonio de Miriam, que se llevó a cabo contra su voluntad. Y, según parece, fue una fuerte discusión con su madre lo que hizo que Juan fuera obligado por su padre a irse a Londres a estudiar, donde –aparentemente– se encontraba el día de los asesinatos.

El yerno. Rafael (Rafi) Escobedo Alday, casado con Miriam. Tenía 26 años y odiaba a su suegro suegro, al que hacía responsable del fracaso de su matrimonio.

El administrador. Diego Martínez Herrera, de 52 años, al servicio del marqués desde mucho antes de que éste conquistara, con su boda, título y fortuna

El consuegro. Miguel Escobedo Gómez-Martín, padre de Rafael y gran aficionado a las armas de fuego.

El mayordomo. Tradicional culpable en las novelas policíacas, pero fuera de toda sospecha en este crimen. **Vicente Díaz Romero** (37 años) llevaba siete meses al servicio de los marqueses. Gracias a él se conocieron muchos detalles sobre las difíciles relaciones paternofiliales en la familia Urquijo.

El Americano. Richard Dennis Rew, que entonces tenía 41 años, estaba divorciado y tenía dos hijos. Era la pareja sentimental de Miriam, que se había separado de Rafi.

El amigo. Javier Anastasio de Espina, compañero del alma de Rafael Escobedo desde la infancia, estuvo cenando con él y luego tomando copas la noche del crimen. Cuando éste fue detenido y acusado formalmente del asesinato de sus suegros hizo un viaje relámpago a Londres que aún hoy resulta inexplicable, a no ser que fuera pura y simplemente una huida abortada.

El marqués de Torrehermosa. Mauricio López Roberts. Trabajó con Escobedo y con Miriam en Golden, una empresa de venta piramidal. Afirmaba sentirse una especie de "padre adoptivo" de Escobedo.

El caso

Corría el 1980 cuando la mañana del día 1 de agosto de ese mismo año fueron hallados los cuerpos sin vida de María Lourdes de Urquijo y Morenés, titular del marquesado de Urquijo, y su esposo Manuel de la Sierra. Ambos presentaban heridas mortales de bala, el marques fue el primero en ser ejecutado mientras dormía y la marquesa fue eliminada con posterioridad mediante dos disparos a quemarropa. Se llegó a presuponer que fueron asesinados por al menos dos personas (según fuentes forenses, tres) dados los análisis de balística, pero nunca se llegó a ninguna conclusión veraz en cuanto al número de autores de los hechos.

Es llegado a este punto cuando empezamos a observar toda la serie de anomalías e irregularidades que presentó este caso y que hicieron imposible una investigación fructífera. ¿Sabotaje?, quien sabe, ¿errores fortuitos? presumiblemente no.

Los tres casquillos de calibre 22 que fueron encontrados, desaparecieron misteriosamente, también se encontró la presunta arma del doble homicidio en un pantano de las inmediaciones de Somosaguas, esa pistola, también de forma inexplicable, desapareció en el transcurso de la investigación. Un detalle aún si esclarecer es cómo fue posible que los cadáveres de los marqueses de Urquijo llegaran al Anatómico Forense de Madrid lavados con agua caliente, limpios de evidencias y huellas por el mayordomo y éste no estuviera si quiera imputado en el proceso judicial.

Para más inri y tornar más rocambolesco este caso también, desapreció uno de los implicados, Javier Anastasio Espina, que fue



detenido en octubre de 1983 cuando su amigo Escobedo ya había sido condenado como autor del asesinato de los marqueses.

Curiosamente tenía como abogado a nuestro íntimo e instructivo García-Pablos, el cual se enteró de la fuga de su cliente al acudir a su casa, para notificarle que la Audiencia Provincial de Madrid había fijado la fecha del 21 de enero para la vista oral contra Anastasio, acusado de presunta coautoría en el asesinato de los Urquijo, y contra Mauricio López-Roberts, marqués de Torrehermosa, al que el fiscal imputaba un delito de encubrimiento y que en febrero de 1990 fue juzgado y condenado, como encubridor, a una pena de diez años.

De este modo se volcó toda la responsabilidad penal sobre el único de los presuntos asesinos al cual se condenó en firme como ("solo o en compañía de otros") autor material de los asesinatos, Rafael Escobedo Alday alias "Rafi".

Rafi, según lo pintan las crónicas era "un chico malo de clase bien", exyerno de los marqueses y que estuvo casado a penas durante un año con la hija de estos, Miriam de la Sierra y Urquijo y sobre la cual también recayeron sospechas (que nunca se pudieron



confirmar) al haberse encontrado una prueba “femenina” en la escena del crimen, un lazo de color negro.

Hipótesis Forense

Según los forenses encargados de la autopsia del matrimonio, José Antonio García Andrade, profesor de Psiquiatría Forense de la Escuela de Criminología de la Complutense de Madrid y Presidente de la Asociación Nacional de Médicos Forenses y Raimundo Durán jefe de equipo quirúrgico de la Seguridad Social y profesor de Ginecología de la Clínica Médico-Forense, el doble homicidio fue realizado por un profesional, un asesino experto de sangre fría.

Llegaron a estas conclusiones tras las autopsias y una meticulosa reconstrucción de los hechos, en base a esto, formularon la hipótesis de los “tres asesinos”, según la cual tres personas fueron los encargados de perpetrar este crimen perfecto; Una mujer, la cual no era profesional ya que dejó una clara evidencia, un lazo negro para el pelo, en la escena del crimen, un hombre que conocía la casa y tenía acceso a la misma (aunque también puede que este rol fuera de la mujer o compartido por ambos, no está claro) y un tercer hombre (el asesino profesional encargado de las ejecuciones). Los asesinos conocían perfectamente las costumbres de las víctimas, conocían la casa, de hecho tenían acceso y entraron por la puerta principal sin forzarla, sin levantar sospecha alguna, tanto es así que ni siquiera el perro guardián les llegó a ladrar (obviamente eran personas de su confianza, de mucha confianza) para posteriormente forzar la salida trasera con el fin de disimular esa familiaridad y facilidad de acceso al domicilio.

El primero en ser ejecutado fue el marqués, el cual se había acostado pronto después de tomar una ligera cena a base de judías verdes hervidas con patatas. Pasó gran parte de la noche leyendo hasta que a altas horas de la madrugada (entre las 4 y las 6 am) se quedó dormido. En ese momento el asesino, mostrando una gran

pericia criminal, le dio muerte mediante un solo disparo efectuado detrás de la oreja, a unos 10 cm de distancia, el marques ni llegó a enterarse, murió en el acto.

Inmediatamente el pistolero se presentó en el dormitorio de la marquesa para proceder a su ejecución. Le colocó la pistola a la altura de la boca y disparo pero en ese preciso instante la marquesa se despertó repentinamente y se movió lo justo para que el disparo no fuera lo suficientemente certero y por tanto no fuera mortal de necesidad. El asesino sin perder la calma en ningún momento volvió a repetir la operación disparando en la boca de la marquesa y esta vez si, matándola irremediablemente.

Este modus operandi demuestra a todas luces que el sujeto era un auténtico profesional con una gran determinación y sangre fría. En primer lugar eso queda claro por la zona que escoge para matar al marqués. Esta región anatómica no la escogió de forma arbitraria sino a sabiendas de la efectividad de un disparo en esa zona, jamás hubiese sido seleccionada por un amateur chapucero tan solo un experto matarife como es el caso, escogería disparar ahí. Y en segundo lugar la tranquilidad que mostró el asesino ante el imprevisto, es decir la capacidad de mantener la calma si surge un contratiempo durante la ejecución. Un tipo no profesional, al verse sorprendido por el repentino despertar de la marquesa y por su propio fallo en la ejecución homicida del disparo, se hubiera puesto nervioso, hubiera disparado más de una vez, aleatoriamente, errando varios disparos pero esto no sucedió y el asesino tan solo tuvo que efectuar un segundo disparo para terminar con la vida de su víctima en el acto.

Acusados

Rafael Escobedo concedió una de las entrevistas más famosas de la historia de la televisión española al periodista Jesús Quintero. En ella reafirmó por activa y por pasiva su inocencia y también se desmoronó, dijo “que había llegado al final”, lloró abiertamente y mostró la debilidad de su condición humana. El 27 de julio de 1988, 14 días después de esa entrevista, apareció colgado en los

barrotes de su celda en la prisión cántabra de Dueso. Dicen que fue un suicidio (lo cierto es que antecedentes tenía, dos intentos para ser más exactos, uno cortándose las venas y otro mediante sobredosis de heroína, pero no fueron tentativas concluyentes sino mas bien llamadas desesperadas de auxilio). Los informes psiquiátricos no revelaban a Escobedo como un asesino, sino todo lo contrario, por eso personalmente creemos que no cometió los crímenes (al menos de forma directa) y que no fue un suicidio voluntario, “lo quitaron del medio” y eso fue posible en gran medida gracias a esa entrevista. Mostrarse destruido ante todos los telespectadores de la nación, aparecer deshecho y hundido fue sin duda la coartada perfecta para eliminar a un hombre que sabía demasiado y que tarde o temprano hubiera confesado.

Nada se supo de Anastasio hasta que el 4 de diciembre de 1990 fue entrevistado por el mismo periodista, Jesús Quintero (El Loco de la Colina) que entrevistase al malogrado Rafi, en una playa brasileña de Buzios, en Río de Janeiro.

Desde su hogar en la Patagonia el que fuera uno de los prófugos más famosos de España sigue defendiendo que Escobedo no fue la persona que disparó contra los marqueses. «Fue obra de un profesional», asegura. Anastasio apunta como móvil del crimen un complot para favorecer la fusión entre el Banco Urquijo y el Hispano Americano, algo que nunca hubiera permitido el marqués. Y piensa que entre los involucrados podría encontrarse al menos uno de los hijos de la pareja, Juan de la Sierra. Según Anastasio, la coartada que presentó Juan para probar su inocencia es «totalmente falsa» y «no existió ningún interés por desmontarla».

Reconoce Anastasio en la entrevista que la noche del doble asesinato llevó en coche a Rafi Escobedo hasta las inmediaciones del domicilio de los marqueses. Días después de las muertes este mismo le dio una pistola para que se deshiciera de ella, algo que hizo arrojándola al pantano madrileño de San Juan. «Coger aquella arma fue el mayor error de mi vida, aunque hoy lo hubiera repetido», dice ahora.

La pistola sería encontrada años después por unos niños y entregada al Ayuntamiento de Pelayos de la Presa, de donde, de

forma que aún no ha sido explicada, desapareció para siempre. Dice que tuvo la suerte que le faltó a Rafi: «Un juez honesto y decente que formaba parte del tribunal que iba a juzgarme me dijo que me fuera, que iban a condenarme».

El fugitivo Javier Anastasio de Espina, acusado de ser presunto coautor del asesinato de los marqueses de Urquijo en 1980, es hoy un hombre libre y puede regresar a España sin temor a ser encarcelado. Los cargos que había contra él han sido retirados por la justicia, al declarar su prescripción teniendo en cuenta el largo tiempo transcurrido

LO QUE PUDO HABER OCURRIDO.....

Madrugada del 1 de agosto de 1980. Eran cuatro. Llegaron en dos



coches. Uno se quedaría vigilando mientras los otros tres saltaban la verja. Consultaron sus relojes, que marcaban las 03,30. Sabían que no había peligro alguno. Tenían estudiado entrar por la zona acristalada de la piscina. En una bolsa portan un soplete, un martillo, una linterna y un rollo de esparadrapo. Sacan el martillo cubierto de tira adhesiva y dibujan un triángulo con esparadrapo en la superficie del cristal golpeando rápido en el centro. Los trozos de cristal quedaron unidos por el esparadrapo. Entran apartando la puerta rota.

Las tres personas, convertidas en sombras que se mueven rápida y silenciosamente, se encuentran la cristalera interior abierta, por lo que pasan al interior de la vivienda. Un joven moreno sostiene la pistola del calibre 22 cargada con balas de alta velocidad, marca Winchester, Long Rifle, para tiradores exigentes. Según lo previsto, se encuentran ante una puerta de madera maciza, cerrada, que les corta el paso a la planta baja. Dos de los intrusos, se turnan con el soplete. Mientras, el tercero desprende el esparadrapo y borra las posibles huellas. En unos minutos logran un agujero suficiente para introducir un brazo y girar la llave en la cerradura, último obstáculo que los separa de su objetivo. La puerta quemada se abre con un chasquido y se encaminan sin ruido hacia la escalera de acceso a la planta superior, donde están los dormitorios.

El joven que empuña la pistola aprovecha para asegurar el tubo del silenciador, van derechos al dormitorio principal, donde descansa Manuel de la Sierra y Torres, de 55 años, marqués de Urquijo, quien ocupa la ancha cama –solo– y duerme plácidamente, seguramente pensando que dentro de unas horas estará en su casa veraniega de Sotogrande, Cádiz. Pero los asesinos están en su casa para quitarle de golpe todos sus sueños. El que empuña la pistola se dirige a la cabecera de la cama y le apunta detrás de la oreja derecha. Apenas un segundo después suena un ruido amortiguado y el marqués muere sin despertarse. Su asesino se deja llevar por un odio escondido y se arroja sobre él, apretándole el cuello y mientras uno de sus cómplices forcejea con él para que lo suelte, la pistola –que está preparada como arma de precisión, con el gatillo "al pelo"– suelta otro tiro, que se incrusta en un armario.

El revuelo de la habitación despierta a María Lourdes Urquijo Morenés, que duerme en un cuarto vestidor habilitado como dormitorio. La marquesa padece una enfermedad que le provoca trastornos de lenguaje y motricidad. Oficialmente ha abandonado la cama conyugal, para no molestar a su esposo cuando se queda leyendo por la noche. El ruido en la alcoba la ha sacado de su sueño ligero y difícil. Se ha incorporado en su cama y llama a su esposo. El cómplice le arrebata el arma al otro y, a la tenue luz de la mesilla de la marquesa, le dispara, sin inquietarse por la mirada de reconocimiento y sorpresa de la víctima, que abre la boca, justo por

donde le entra la bala zumbando. Un instante después recibe otro balazo, esta vez en la yugular, como el tiro de gracia que se da a los animales de caza mayor. Un tiro que hace que se derrumbe muerta, manchando de sangre las paredes.

Los dos asesinos se marchan sin llevarse nada. No registran los muebles, ni siquiera se entretienen en revisar la cartera con el dinero y la documentación que queda abandonada sobre la mesilla del marqués. Abajo se reúnen con el tercer hombre, y, en la calle, con el encargado de vigilar para que nadie les moleste.

La huida de la romería de asesinos que ha hollado la paz y llevado la muerte a la casa del Camino Viejo de Húmera, 27, de Somosaguas (Madrid) es tan rápida y eficaz como su llegada.

Para la Policía, serían cinco los asesinos: los cuatro que fueron a la casa la noche del crimen y el cerebro o inductor.

Pese a todo lo avanzado, en lo sustancial el crimen de los Urquijo sigue siendo un enigma.

Marco y Tulio

<http://www.libertaddigital.com/opinion/fin-de-semana/el-crimen-de-los-urquijo-1276230616>.

<http://www.elnortedecastilla.es/v/20101020/espana/rafi-escobedo-disparo-marqueses-20101020.html>

http://elpais.com/diario/2010/05/20/espana/1274306414_850215.html

